

INQUIETUDES EN LA PARTE ESPAÑOLA DE LA ISLA, SOBRE LA SUBLEVACION DE LOS ESCLAVOS EN SAINT-DOMINGUE.

Jesús M^a Porro Gutiérrez.
Universidad de Valladolid.

No es nuestra intención ocuparnos en este trabajo de las causas desencadenantes de la sublevación de los esclavos en Saint-Domingue, a partir de los acontecimientos revolucionarios acaecidos en Francia, sino que pretendemos analizar las inquietudes que provocaron dichos hechos -desde su inicio hasta el final de la guerra con Francia-, a través de la correspondencia oficial del Brigadier Joaquín García, Gobernador en Santo Domingo -dirigida al Conde del Campo de Alange-, completada con algunas cartas de los generales negros dirigidas al propio García.

Una vez conocida en Saint-Domingue la noticia de la toma de la Bastilla, los mulatos y hombres de color libres reivindicaron para sí la igualdad de derechos, respecto a los blancos. Tras los intentos fallidos de sus diputados ante la Asamblea Nacional, los debates parisinos tuvieron su reflejo en la colonia¹ y, los sentimientos de hostilidad hacia los mulatos y determinadas personas que representaban la autoridad del Antiguo Régimen fueron evidentes. La negativa actitud de la Asamblea Nacional -presionada por los integrantes del Club Massiac- provocó la insurrección de un grupo de mulatos, acaudillados por Ogé y Chavannes. En esa delicada situación comenzó a manifestarse el clima de inquietud en la vecina colonia española, pues ya con fecha de 25 de noviembre de 1790, el Gobernador García remitió un informe a la península, explicando las primeras disposiciones que tomó, para asegurar la frontera, ante la sublevación². Desarticulados los alzados por el Coronel de Cambefort, la represión fue brutal, pero no produjo el resultado deseado por los blancos³. Los mulatos del Sur y el Oeste se organizaron militarmente en torno a Bauvais, Lambert y Rigaud, y en agosto de 1791 consiguieron su primera victoria frente a los colonos blancos.

¿Cual era la situación de la población esclava en Vísperas de la sublevación? Los investigadores que se han ocupado del tema, coinciden en afirmar que las condiciones de vida eran extremadamente duras y miserables para los negros, sometidos a trabajos excesivos y con frecuencia extenuantes, así como a la intemperancia, cólera, crueldad y brutal represión por parte de sus amos⁴.

¹ Estos hechos aparecen bien reflejados en la obra de José Luciano FRANCO: Hª de la Revolución de Haití. La Habana. 1966. p. 185-196. También son interesantes las exposiciones de Jean JAURES: Hª Socialista de la Revolución Francesa. Tomo II (La obra de la Asamblea Constituyente). Buenos Aires. 1946 y Jean Chrisosforme DORSAINVILLE: Manuel d'Histoire d'Haití. Port-au-Prince. 1949.

² Archivo General de Simancas. Guerra Moderna (en lo sucesivo A.G.S. G.M.), leg. 7.149, nº 396. Informe de García al Conde del Campo de Alange. El Gobernador ordenó que fueran aprestadas las tropas de lanza y machete; además, debían reunirse las Cías. de Dragones y otras dos del Batallón de la Plaza reforzarían la frontera por el lado sur.

³ Ogé y Chavannes se refugiaron en territorio español, pero al ser reclamados por la Asamblea del Norte, García decidió entregarlos a los agentes franceses. Ambos cabecillas fueron cruelmente ejecutados en Cap-Français, en febrero de 1791. Vid. FRANCO [1], p. 200.

⁴ Al respecto la información existente es realmente patética. Vid. la mencionada obra de FRANCO [1], p. 137-140 y 203-204. En lo tocante a la vida de los esclavos en las plantaciones, vid. P. GASTON-MARTIN: Histoire de l'esclavage dans les colonies francaises. París. 1.948, y también Gabriel DEBIEN: Les esclaves aux Antilles francaises (XVII^e-XVIII^e siècles). Basse-Terre/Fort-de-France. 1.974; el autor ofrece una completa visión sobre los esclavos: orígenes, lugares y tipos de trabajo, vestidos, casas, creencias, estado sanitario, cimarronaje, etc. Hay dos obras antiguas que conviene consultar, las de Antoine METRAL: Les esclaves. 2 vols. París. 1.836 y Víctor SCHOELCHER: Esclavage et Colonisation. París. P.V.F. 1.848.

Hacía más de un año que los blancos y mulatos de Saint-Domingue dirimían sus profundas diferencias y hablaban de sus privilegios, cuando algunos esclavos se organizaron en busca de la libertad, ideándose un plan para sublevar las plantaciones del Nordeste⁵, en torno a Cap-Français⁶. Toussaint Louverture organizó a los negros, conectando con Boukman, Jeannot, Jean François y Biassou, reservándose él el papel de intermediario entre los cabecillas y el grupo de realistas franceses que instigaron el movimiento. A finales de agosto de 1.791 estalló la revuelta que, en pocos días, alcanzó formidables proporciones: Acul y Limbé en el Norte, Arcahaie y Cul-de-Sac en el Oeste, Léogane y Jacmel en el Sur - en las dos últimas zonas Hyacinthe y Lamour Dérance eran los principales jefes⁷; el temor de los sublevados a los atroces castigos que les infligían sus amos, así como la brutal represión de los blancos, fueron los principales motivos que ocasionaron la extensión de la rebelión⁸.

El propio Gobernador García juzgó la situación tan crítica que, junto con el informe destinado al Conde del Campo de Alange, envió un expediente completo dirigido al Ministerio de Gracia y Justicia, con la idea de que fuera analizado en la Junta Suprema de Estado. García señalaba los hechos a grandes rasgos, denotando la confusión y profunda impresión que le produjeron las primeras noticias recibidas: "La noche del 22 al 23 de agosto último se manifestó en las inmediaciones del Guárico... una sublevación de los negros esclavos, algunos mulatos libres y blancos (según aseguran), dando principio con el depravado hecho de incendiar las habitaciones azucareras, matando a todo hombre blanco y proclamando la libertad"⁹. En efecto, las ricas plantaciones azucareras del Cap fueron reducidas a cenizas, pues "ha corrido el fuego por la banda del Leste y parte del Oeste", destacando según el Gobernador las acciones de los mulatos¹⁰ y la

⁵ Algunos realistas contrarrevolucionarios que deseaban aprovechar la inquietud de los esclavos en varias plantaciones, para provocar disturbios que entorpecieran la labor de la Asamblea Colonial -empeñada en declarar la independencia de la colonia facilitaron el plan para la sublevación.

⁶ Vid. al respecto la copia -firmada por García- de un documento en favor de Toussaint, con instrucciones generales, refrendado por Esteve Senescal del Guárico; lleva fecha de 6-XI-1790. A.G.S. G.M. Leg. 7.157, n° 8.

⁷ Vid. FRANCO [1], p. 209 y 210.

⁸ En esta época la población esclava de Saint-Domingue era muy numerosa, oscilando los cálculos entre los 500.000 y los casi 700.000 individuos.

F. Franco da las siguientes cifras para la colonia: 30.000 blancos -la mayoría funcionarios de la burocracia colonial, soldados y artesanos-, 40.000 mulatos y 500.000 esclavos negros. En contraste, para la parte española da: 35.000 blancos, 38.000 libertos -fundamentalmente artesanos y jornaleros mulatos- y 30.000 negros y esclavos. Vid. Franklyn J. FRANCO: Los negros, los mulatos y la nación dominicana. Santo Domingo. 1.984; p. 72. Por su parte, Cordero Michel ofrece las siguientes cifras para Saint-Domingue: 46.000 blancos, 56.000 libertos mulatos y 670.000 esclavos negros y mulatos. Vid. Emilio CORDERO MICHEL: La revolución haitiana y Santo Domingo. Santo Domingo. 1.974; p. 28-30. Para la parte española, Moya alega que el censo parroquial de 1.782 da un balance de 119.600 personas, pero no desglosa la cantidad. Vid. Frank MOYA PONS: El pasado dominicano. Santo Domingo. 1.986; parte 1ª, aptdo. 2ª: Una historia de la población dominicana; p. 36. Yacou contrasta la situación en los territorios franceses y españoles de las Antillas, y da las siguientes cifras: para Saint Dominge (1789) 30.826 blancos, 27.548 libertos y 465.429 esclavos; para Santo Domingo (1788), 30.000, 80.000 y 150.000 respectivamente. Vid. Alain YACOU: La exclavitud en las Antillas francesas y españolas en vísperas de la Revolución Francesa: estudio comparativo. En La América Española en la Época de las Luces. Ed. Cultura Hispánica. Madrid. 1988; p. 327-347. Vid. cuadro en la última página.

Respecto al alzamiento de los esclavos vid. Antoine METRAL: Histoire de l'insurrection des esclaves dans de Nord de St.-Domingue. París-Génevè. 1818.

⁹ A.G.S. G.M. Leg. 7.149; n° 439. Informe de García al Conde del Campo de Alange, fechado en Santo Domingo, en septiembre de 1.791.

¹⁰ "En esta confederación se hallan muchos blancos tiznados, que son los que dirigen los hechos más atroces y delitos de la mayor gravedad".

alarma que cundió entre los blancos - muy inferiores en número -, ante la auténtica avalancha humana que se les echaba encima. Como los primeros enfrentamientos armados no decidieron nada, pese a que el Gobernador Militar General Blanchelande se trasladó al Guárico, para evitar la caída y destrucción del enclave, las autoridades francesas solicitaron ayuda a las de Cuba, Jamaica y Santo Domingo.

En lo que respecta a García, éste se mostraba sumamente cauto al analizar la situación; desestimó atender las repetidas peticiones de socorro, justificándose con la falta de instrucciones que, le impedían atender asuntos de tal índole¹¹ y, además, consideraba que disponía de pocos efectivos para resguardar la parte española¹², ante la posibilidad de que "tantos enemigos intenten derramarse por nuestras montañas y pasar a nuestros terrenos a ejercitar el robo, la atrocidad y todos los hechos que son capaces de discurrirse de unos hombres feroces". Pese a los argumentos de Blanchelande respecto a que para unos y otros la causa debía ser común, pues el objetivo de los insurrectos era el dominio de la isla entera, García expresaba al Ministro que no sabía que actitud tomar, ante la evidente confusión de la situación política en la metrópoli francesa y su colonia¹³. Por último, informaba sobre las disposiciones que tomó para asegurar la frontera, "poniendo sobre las armas las Milicias... haciendo marchar las compañías del fijo" y, enviando al Brigadier Andrés de Heredia a Dajabón - para que dirigiera las posibles operaciones en la frontera norte -, así como al Coronel Joaquín Cabrera, como Comandante de las zonas Sur y Oeste.

Al mes siguiente, escribió García al Conde del Campo de Alange, enviando más información sobre los enfrentamientos en la zona del Guárico. El bando que publicó Blanchelande exhortando a los esclavos a volver a las plantaciones no obtuvo los resultados deseados y, en vista de los apuros pasados, la Asamblea de Port-au-Prince había solicitado ayuda, tanto a las autoridades británicas de Jamaica, como a las españolas de Cuba y Santo Domingo, pero el Gobernador de La Habana - Brigadier Vaillant - manifestó sus reservas sobre el caso, al desconocer los planteamientos de la Corte. El propio García expresaba sus dudas, alegando encontrarse en la misma situación¹⁴.

Es preciso señalar la compleja personalidad de García, hombre inteligente, al cual sus ideas de Antiguo Régimen - absolutista y esclavista convencido - no le impidieron negar - en un primer momento, entre septiembre y noviembre de 1.791 - la entrada a colonos franceses en la parte española - excepto mujeres, ancianos y niños -, ateniéndose a la neutralidad y alegando que así los realistas se verían obligados a combatir el desorden en Saint-Domingue, actitud con la que él evitaría "abrir la puerta a muchos que sólo buscarían refugio por indolentes y pusilánimes"¹⁵; ni tampoco fueron obstáculo para que colaborara solapadamente con los esclavos insurrectos, intentando así erosionar la posición de los revolucionarios franceses o evitar un

¹¹ "Me faltan las reglas que tanto he deseado para gobernarne".

¹² Deive opina que García se negó a auxiliar a la Asamblea Colonial, ateniéndose, por un lado a las instrucciones que recibió y, por otro a lo molesto que se sentía con la grave erosión de la concepción absolutista en Francia, así como con la Constitución Civil del Clero. Vid. Carlos Esteban DEIVE: Los refugiados franceses en Santo Domingo. U.N.P.H.U. Santo Domingo. 1.984. Vid. p. 80.

¹³ "Todo es un caos, un desorden y un misterio, que ignoro si mis precauciones y cautelas han de ser con los blancos, con los de color o con todos. No sé como debe mirar la Colonia desde que la Francia en general ha trastornado el orden de sus primeras leyes".

¹⁴ A.G.S. G.M. Leg. 7.149; nº 442. Informe de García a Campo de Alange, Santo Domingo, 17-X-1.791. Tras las deliberaciones de la Suprema Junta de Estado, por R.O. del 17-IV-1.792 firmada por Campo de Alange, se autorizaba a García para que en caso de necesidad, pidiera ayuda militar a otros gobernadores españoles de las Antillas.

¹⁵ Vid. DEIVE [12], p. 79.

posterior dominio de la colonia por parte de los británicos, sabedores de las grandes riquezas de su economía de plantación.

Con el paso del tiempo, a pesar de lo expuesto respecto a los esclavos, las noticias de García dejaban traslucir su creciente preocupación en lo tocante al avance de la sublevación. Denunciaba el cariz de los asuntos militares y políticos, así como la incapacidad del gobierno francés en su labor de contención¹⁶; según el gobernador, el entendimiento entre negros y mulatos, trajo como consecuencia nuevos incendios y asesinatos en las personas de los blancos, que quizás se hubieran evitado, de haber mostrado mayor flexibilidad la Asamblea Colonial. Por el Norte y el Oeste los negros habían llegado ya a la frontera y, mostraban una actitud conciliadora hacia los españoles, pero García no se fiaba de ellos¹⁷. En ese sentido, en carta a Heredia del 24 de diciembre, el Gobernador le recomendaba obrar con cautela, pero la protección y el asilo a los buenos hombres de Saint-Domingue debía ser eficaz y notable¹⁸.

Comenzando el año 1.792 las autoridades españolas de diversos territorios del Caribe recibieron instrucciones del Conde de Floridablanca, relativas a la actitud que debían adoptar respecto al contencioso surgido en el Santo Domingo francés¹⁹: observarían el mantenimiento de una neutralidad absoluta en su trato con todos los blancos franceses, auxiliándolos - por motivos humanitarios - con víveres, armas y municiones, para aliviar su situación. Se hacía especial énfasis en que la insurrección no afectara a territorios de soberanía hispana; consecuentemente, García procuraría que el cordón de tropas en la frontera garantizara contra cualquier posible contagio. Se trataba, en suma de evitar tanto la acción de los revolucionarios franceses, como de los negros alzados.

El último informe de 1.791, que García escribió con fecha de 25 de diciembre, revelaba con claridad el pesimismo del Gobernador respecto al futuro de la vecina colonia francesa: "Corre con velocidad a su total ruina ... cada momento se aumentan los partidos y se toca la anarquía, la guerra civil y la inconstancia. No tienen fe entre sí, ningún acuerdo ni disposición. Los blancos hacen paces ... con los mulatos y estos ... vuelven a su inquietud, y se destruyen a porfía"²⁰. Además, García criticaba a los soldados del Regimiento de Artois, gente insubordinada y corrupta, a quienes hacía responsables del incendio de Port-au-Prince²¹; estos sucesos - que él adjetivaba como criminales y atroces - obligaban a una mayor vigilancia, manteniendo a las guarniciones de frontera atentas ante cualquier eventualidad.

Las primeras noticias del año 1.792 eran sumamente preocupantes, pues, tras un corto período de tranquilidad - que coincidió con la llegada de los Comisarios Civiles franceses al Guárico -, los colonos hostigaron a los negros y éstos, irritados, arrasaron todo a su paso²². A los

¹⁶ A.G.S. G.M. Leg. 7.150; n° 206. Informe de García a Campo de Alange. Santo Domingo, 25-XI-1.791.

¹⁷ "No nos han incomodado hostilmente hasta el presente y quieren infundir confianza y amistad... Yo estoy con el ánimo de no dejarlos pasar las líneas... A cada rumor nos ponemos sobre las armas para precaver toda sorpresa".

¹⁸ Vid. DEIVE [12], p. 84 y 85.

¹⁹ Vid. FRANCO [1], p. 216 y 217.

²⁰ A.G.S. G.M. Leg. 7.149; n° 458. Informe de García al Conde del Campo de Alange.

²¹ "Esta tropa ... anhelaba un saqueo general ... y el día 21 del mes pasado de noviembre pegaron fuego a las casas y almacenes del Puerto del Príncipe inmediatas a la mar ... arruinando cuanto les pareció y cometiendo muchas muertes".

²² A.G.S. G.M. Leg. 7.150; n° 207. Informe de García a Campo de Alange, fechado en Santo Domingo el 25-I-1792. García expone que los esclavos "volvieron en sí con ardor a sus atroces delitos, pegando fuego a las habitaciones, azucarerías y demás de los ingenios, robando y matando a discreción cuantos blancos caían en sus manos".

ojos de los españoles fue especialmente sensible la acción de los insurrectos en el pueblo de Juana Méndez (Ouanaminthe) - próximo a la frontera por el lado de Dajabón -, tomado a sangre y fuego, tras masacrar a sus habitantes²³. Ante el patetismo de tal hecho, perpetrado en las cercanías de una población española, García se alarmó, ordenando reforzar la frontera con las Compañías de Milicias de la ciudad de la Vega y disponiendo que fueran aprestadas las dos Compañías de Granaderos y cuatro de fusileros del Regimiento de Cantabria - llegado pocos meses antes de Puerto Rico, al mando del Coronel D. Gaspar de Casasola-, para operar allí donde lo exigieran las circunstancias.

Las noticias sobre los acontecimientos que vivían en la parte francesa, fueron complementadas por el informe de un particular²⁴. En la zona Norte, en torno al Guárico, hubo diversos enfrentamientos entre las tropas de Campefort y Daisais y los insurrectos, saldándose con una situación poco ventajosa para los franceses - con una retirada general de sus campamentos, a causa de diversas enfermedades-, que decidieron mantenerse a la defensiva, esperando la llegada de refuerzos de la metrópoli. Los Comisarios Civiles llegaron al Guárico investidos de amplias facultades - para solucionar los disturbios acaecidos en la Colonia - pero ignorantes de la realidad del territorio. Ante la novedad de la llegada de dos compañías de tropa reglada procedentes de Brest y los rumores sobre el próximo arribo de 18.000 hombres más, hubo inquietud en el campo rebelde, en la Grand Riviere y, faltos de víveres, los generales insurrectos intentaron negociar con la Asamblea Colonial y los Comisarios Civiles. Es evidente que cundió el desánimo entre los alzados, pues a cambio de su petición de concesión de libertad para su plana mayor, en un primer momento, algunos jefes estuvieron dispuestos a una sumisión prácticamente absoluta²⁵; sin embargo, no todos los cabecillas debían compartir éste criterio, pues pocos días después, ante la negativa de la Asamblea Colonial a pactar, se reanudaron las hostilidades: el primer día del año los sublevados levantaron el campo de la Grand Riviere, dirigiéndose a Fort-Dauphin²⁶. Los habitantes del Guárico, desmoralizados, acusaron al propio Gobernador Blanchelande de complicidad con los negros²⁷. En el partido de la Plaine du Cap los ingenios fueron pasto de las llamas y, en los de Fort-Dauphin y Maribaroux se perdieron casi la mitad. Diferente suerte corrieron los partidos del Port-de-Paix, Môle Saint Nicolas, Jean Rabel (en el Norte), Jeremie, Les Cayes, Petit-Goâve (en el Sur), Saint Marc y Port-au-Prince (en el Oeste), donde, gracias a la abundancia de propietarios mulatos las haciendas fueron preservadas, puesto que la hostilidad era contra los blancos.

²³ "Sin haberse salvado otras personas que las que tuvieron la suerte de acelerar su huida a nuestro terreno, procediendo los negros con tanta inhumanidad que ni a los inocentes perdonaron la vida".

²⁴ A.G.S. G.M. Leg. 7.150; n° 227-2. Se trata de las noticias dadas por Juan Luis de la Cuesta, Capitán del bergantín La Descubierta, abarcando desde el 1-XII-1.791 hasta el 4-I-1.792. El informe fechado en La Habana el 8-II-1.792 está firmado por Ignacio de Acosta.

²⁵ "Acordaron ... hacer entrar los negros en las habitaciones y devolver los prisioneros blancos que tenían en su campamento ... disculpándose que ellos habían sido puesto(s) en movimiento maliciosamente y con engaño, y que la sangre derramada había sido efecto del desenfreno que en aquel entonces reinaba por la multitud de la plebe desordenada".

²⁶ "Diciendo estaban persuadidos que los 18.000 hombres anunciados de Francia venían en socorro de ellos, y que su libertad pendía en subsistir aún 15 días más, por lo que habían tomado el arbitrio de matar todo el ganado que había quedado en los campos y distribuirlo entre ellos económicamente".

²⁷ "Fundados en que todos los papeles que circulaban de los negros, se conocía ser dirigidos por uno muy inmediato al Gobierno".

En el mes de enero las operaciones bélicas fueron constantes, alcanzando la guerra caracteres de particular crueldad y salvajismo²⁸, aspecto en el que rivalizaron unos y otros. Los hombres de Jean François tomaron Ouanaminthe y Viasoy intentó, sin éxito, apoderarse de Cap-François. En esa situación, cundió el pánico entre los cultivadores franceses y comenzó el éxodo²⁹; muchos colonos emigraron: algunos recalaron en Luisiana, Georgia, Virginia o los puertos de Nueva Inglaterra, pero la mayoría se quedaron en los territorios próximos (los más fácilmente accesibles): la parte española de Santo Domingo, Jamaica y Cuba (donde muchos se establecieron en la región oriental, acogiéndose a la protección del Gobernador Vaillant).

Por su parte, García continuaba con sus inquietudes y aprestos. En el informe que remitió, en el mes de marzo³⁰, señalaba las disposiciones que tomó para cubrir toda la frontera de norte a sur y prevenir así cualquier posible contingencia: a las órdenes del Brigadier Heredia operaban cuatro compañías del Regimiento de Cantabria, más una de granaderos, tres de dragones y dos de milicias de Santiago de la Vega, todas ellas en la zona septentrional. El Coronel Cabrera mandaba la banda del Sur y el Oeste, con los siguientes efectivos: una compañía de granaderos y otra de fusileros del Regimiento de Cantabria, una de milicias de infantería, dos de dragones y seis de fusileros. Aparte de este fuerte cordón defensivo, estaban alertadas las tropas de las poblaciones cercanas a la frontera (milicias, lanceros y urbanos). Respecto a la situación en la parte francesa nada había cambiado, continuando los conflictos, si bien en la frontera los alzados se mantenían tranquilos, sin dar muestras de hostilidad³¹. El Gobernador manifestaba sus dudas, en el caso de que los franceses llegaran a contar con más tropas de refresco, pues ante esa posibilidad, la derrota de los negros sería presumible, y a él se le plantearía la disyuntiva de ofrecer o negar a los rebeldes el asilo que exigirían las razones humanitarias y el derecho de genes. En último caso García entendía que la Real Orden de 26 de noviembre de 1.791 le obligaba a una postura de amparo, pues pese a su ambigüedad, "Así lo persuade según mi inteligencia".

Comenzó el mes de abril con la vuelta a Francia de dos de los comisarios Civiles y menudearon los hechos de armas. La siguiente exposición de García³² mostraba la violencia de los acontecimientos, desbordando incluso situaciones anteriores: cada día se experimentaban nuevos levantamientos y en la zona de Port-au-Prince los hechos se sucedían vertiginosamente; hubo "una salida sobre el pueblo de la Croix de Bouquets, que ha puesto toda la parroquia en la más grande confusión y desorden. Los hombres de color fueron perseguidos con encarnizamiento y sus cabezas se han puesto precio". Ante tales sucesos se acentuó el éxodo de los colonos³³, afectando a familias enteras y sobre todo a mujeres acompañadas de niños; pese a ello, muchos hombres se quedaron en las ciudades, sirviendo - de buen grado o por la fuerza - en la Guardia

²⁸ Las extralimitaciones de Jeannot provocaron su destitución, juicio y ejecución, por orden de Jean François. Vid. FRANCO [1], p. 223.

²⁹ Debien alega que "ces départs ou ces fuites ont laissé dans les mémoires des réfugiés l'image persistente d'une immense ruine et d'un cuisant échet, et dans biens des coeurs un long et mauvais désir de revanche. C'est une histoire de vaincus". Vid. Gabriel DEBIEN: Les colons de Saint Domingue réfugiés a Cuba (1.793-1.815). En "Revista de Indias" (Madrid); n° 54, (1.953); p. 559-605, Párrafo citado en p. 559.

³⁰ A.G.S. G.M. Leg. 7.150; n° 227. Informe de García a Campo de Alange, fechado en Santo Domingo el 23-III-1.792.

³¹ "Los negros brigantes o levantados han mirado y respetado estos terrenos del Rey y dan pruebas de mirarlo como un sagrado que veneran y miran para sí en el caso de que las armas francesas los destruyeran, o por ser muchas no puedan resistirlas y se vean en la necesidad de abandonar sus campos y tomar asilo".

³² A.G.S. G.M. Leg. 7.150; n° 213. Informe de García a Campo de Alange. Santo Domingo, 25-IV-1.792.

³³ "Los habitantes blancos no están exentos de esta persecución: muchos han sido arrestados y puestos en los hierros; con este ejemplo se han puesto en fuga todos los dueños de azucarerías y quedado los negros a su libre voluntad".

Nacional³⁴. En la llanura de Cul-de-Sac se reunieron alrededor de 15.000 antiguos esclavos, cuya acción se manifestó a gran escala y con efectos alarmantes, ya que - indicaba García - "han empezado a ... pegar fuego a muchas habitaciones que se habían libertado de esta desgracia ... pero hoy se halla en tanta fermentación que, a todo sujeto blanco que encuentran los brigantes lo sacrifican ... no hay crimen que no se cometa por estos feroces hombres, que conspirados contra todo blanco siguen con empeño a exterminarlos, como lo consiguen con todos los que no se valen de la fuga". Los alzados se apoderaron de la Croix de Bouquete, a la vez que la situación en los departamentos del Sur y Oeste cambiaba radicalmente: muchos colonos se pasaban a la parte española para salvar la vida³⁵ y, los mulatos, desengañados de las promesas incumplidas por los blancos, se habían armado de nuevo, con la idea de hacerse respetar; la mentalidad de García como hombre totalmente moldeado por el Antiguo Régimen se nos refleja en dos curiosos comentarios, uno sobre el particular, donde alega respecto a los mulatos que sus ideas consistían en "conservar la desgraciada libertad de los derechos del hombre", y otro relativo a la vigilancia de la frontera, con sus cuidados "velando sobre todo para evitar el contagio de esta maldita sedición". Por último, el Gobernador exponía que la parte norte de la colonia - la zona del Guárico - evolucionaba de una forma similar, "caminando a su total ruina y desolación" y las discordias entre las autoridades contribuían a agravar la situación; así, "se concibe cuan cerca se halla el rompimiento ... y ... una guerra civil que ponga término, devore y arrase a todos por sus mismas manos".

Los episodios violentos derivaron en monótona actualidad, pues el siguiente informe de García - escrito ya en junio - era ya breve y no muy detallista, pese a los dos meses transcurridos. Los insurgentes continuaban con sus correrías "con la mayor arrogancia", sin ser incomodados, pues en la Colonia esperaban la llegada de los Comisarios Civiles y la tropa anunciada, antes de actuar³⁶. En Mirebalais los mulatos se hicieron fuertes, construyendo allí un fortín, pues tanto ellos como los blancos recelaban de los negros apostados en la llanura de Cul-de-Sac y los alrededores, que permanecían con las armas en la mano y en actitud agresiva.

En el Sur actuaban con notable éxito dos destacados jefes negros: Armand y Martial, los cuales se enfrentaron al Comandante del sector (Thiballier), al no ser atendidas sus reclamaciones previas, antes de someterse a las autoridades; los alzados dominaban la llanura de los Cayos desde su base principal de atrincheramiento en los Platons - extremo oriental de los montes de la Hotte. Blanchelande se trasladó al Sur y llegó a aux Cayes a finales de julio; por entonces, los esclavos alzados habían sublevado los talleres, incendiando la llanura y devastando las estancias, al tiempo que obligaban a los blancos a refugiarse en aux Cayes³⁷. Presionado por la Asamblea Provincial del Sur, Blanchelande - tras muchas dudas - organizó una campaña contra los insurrectos, pero sus tropas adolecieron de la necesaria coordinación y fueron espectacularmente derrotadas en los primeros días de agosto³⁸. En el informe de García sobre los hechos³⁹, el Gobernador inbuído de su espíritu militar, ofrecía una curiosa exposición de los

³⁴ Vid. DEBIEN [29], p. 562.

³⁵ "El hierro y el fuego es lo que reina en estos departamentos que hasta ahora debían ser más felices: los blancos y haciendas son el objeto y todo el empeño, para acabar con unos y devorar todos sus caudales".

³⁶ A.G.S. G.M. Leg. 7.150; n° 231. Informe de García a Campo de Alange. Santo Domingo, 25-VI-1.792.

³⁷ Vid. Bernard FOUBERT: *Colons et esclaves du Sud de Saint-Domingue au début de la Révolution*. En "*Revue française d'histoire d'outre-mer*". (París). Tomo LXI, n° 223 (1.974); p. 199-217. Vid. especialmente p. 201 y 202.

³⁸ Vid. FRANCO [1], p. 225 y FOUBERT [37], p. 202, quien expone que, ante aquel fracaso, muchos colonos de la zona emigraron a Jamaica y Nueva Inglaterra.

³⁹ A.G.S. G.M. Leg. 7.150; n° 259. Informe de García a Campo de Alange, Santo Domingo, 23-IX-1.792.

acontecimientos⁴⁰ y comentaba lacónicamente la actitud de Blanchelande, el cual "a la vista de un suceso tan ajeno a sus premeditaciones y tan melancólico, tuvo a bien retirarse de la banda del Sur y trasladarse al Guárico, donde permanece". Finalmente, García manifestaba su pesimismo respecto al futuro de la parte francesa, pues "la Colonia cada día manifiesta más empeño en destruirse ... los habitantes del Guárico viven con la mayor desconfianza ... el Gobierno es sindicado por todos sus súbditos y el Gobierno desconfía de todos los ciudadanos, de modo que se hacen una guerra secreta sin saberse la razón que les anima y todos proceden con atolondramiento, reinando en sus corazones la falta de fe y la desconfianza".

En una situación tan crítica para la colonia francesa, desembarcaron en Cap-Français el 18 de septiembre los comisarios de la segunda Comisión Civil - Sonthonax, Polvérel y Ailhaud -, acompañados por una fuerza total de 6.000 hombres (entre voluntarios nacionales y tropa de línea) al mando del General D'Esparbés, el cual sustituía a Blanchelande como Gobernador General de Saint-Domingue⁴¹. Los nuevos comisarios actuarían con facultades extraordinarias, concedidas para el mejor cumplimiento de su misión. Consecuentemente el día 20 D'Esparbés hizo publicar una proclama⁴², con instrucciones e información dirigidas a los ciudadanos de la colonia: notificaba los nombramientos, ordenando que se reconociera y acatará a los Comisarios Civiles, e instaba al cese de los bandos y partidismos, debiendo atenerse todos los ciudadanos a la ley, para que el orden y la seguridad volvieran a la colonia. Por su parte, los comisarios dirigieron también una proclama a los hombres libres, tropas y marineros de Saint-Domingue⁴³, instando al reconocimiento de dos clases de personas en la colonia: los libres - sin distinción de color - y los esclavos; decretaban que el derecho de pronunciarse sobre la suerte de los esclavos, pertenecía únicamente a las asambleas coloniales formalmente constituidas, reconocían la esclavitud como una institución necesaria para la prosperidad de la colonia y señalaban que los oficiales empleados en ella no podrían ser propietarios.

Partidarios incondicionales de la Revolución, los comisarios tuvieron que afrontar enseguida la oposición de los colonos contrarrevolucionarios⁴⁴ y la de las asambleas, que se oponían al cumplimiento del decreto de la Nacional relativo a los derechos de los hombres de color. Por ello, en octubre, decidieron la disolución de las asambleas coloniales y crearon una Comisión Administrativa - compuesta por blancos y mulatos libres -, que a su vez tendría como principal

⁴⁰ En su relato aportaba García detalles pormenorizados: "formó sus tropas patrióticas en cuatro columnas, instruyó ... a un oficial de quien tenía confianza de su conducta y talento ... y en el momento que hace alarde el valor, que la subordinación tiene su mérito y la milicia agencia su gloria, se resisten las tropas de su mando al ataque, fáltanle a la obediencia y se mira este oficial sin soldados, lleno de rubor y ardido a la vista de los negros que esperaban el combate, sin efecto sus esfuerzos y desairado por unos cobardes ... las tropas patrióticas, luego que pudieron obrar según su vergonzoso cobarde ánimo y como los induce la falta de subordinación militar, se pusieron en fuga con desorden y precipitación, huyendo del campo y la ruina que les amenazaba, conduciéndolos su miedo y falta de valor a una emboscada de negros, donde pagaron con sus vidas la falta de obediencia y de espíritu".

⁴¹ Con el nuevo Gobernador llegaron tres comandantes generales para las respectivas regiones: D'Henisdal (Norte), Montesquieu-Fézensac (Sur) y De la Salle (Oeste). Vid. FRANCO [1], p. 226.

⁴² A.G.S. G.M. Leg. 7.157; nº 56. Proclama de D'Esparbés, Gobernador y Teniente General de las islas de Sotavento, dirigida a los ciudadanos franceses de Saint-Domingue. Cap-Français, 20-IX-1.792.

⁴³ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; nº 57. Proclama de los Comisarios Civiles dirigida a los hombres libres de Saint-Domingue. Cap-Français, 24-IX-1.792.

⁴⁴ Hubo iniciativas en tal sentido en diversos territorios franceses del Caribe; incluso un representante del monarca francés, Mr. Loppnice, había sugerido en una carta al Conde de Rivière - Comandante de la división de las islas francesas de Sotavento -, la necesidad de reunir a todos los realistas franceses de las colonias antillanas y la conveniencia de combatir a los revolucionarios de Saint-Domingue. Vid. Angel SANZ: Refugiados de la Revolución francesa en Venezuela (1.793-1.795). En "Revista de Indias". (Madrid), Vol. XLVII, nº 181 (1.987); p. 833-867. Vid. p. 840.

misión la elección de los individuos que participarían en la nueva Asamblea Colonial⁴⁵. Inquietos la mayoría y alarmados bastantes ante la aplicación de tales medidas, los colonos blancos intentaron en Cap-Français una maniobra contraria a los designios de los comisarios, que fue desbaratada por éstos y, como consecuencia, el propio Gobernador D'Esparbés y el Coronel Campefort, comprometidos en el asunto, fueron deportados a Francia. El puesto de Gobernador lo ocupó interinamente el General Rochambeau - hasta mediados de enero de 1.793, en que embarcó para hacerse cargo del gobierno de la Martinica, de acuerdo con las instrucciones que tenía - y, posteriormente de la Salle. Para entonces, una tercera parte de la tropa que llegó con los comisarios había fallecido y otra porción similar era presa de diversas enfermedades, sufriendo los efectos del clima tropical, la mala alimentación y la penosa travesía marítima⁴⁶.

Con el nuevo año, el primer informe remitido por García recogía las inquietudes de los acontecimientos vividos en la parte francesa, tras la llegada de los comisarios. Además de su prudencia y perspicacia, el Gobernador reflejaba nuevamente en sus comentarios la mentalidad de un hombre anclado en el Antiguo Régimen⁴⁷; aludía a la suspensión de los aprestos militares efectuados para atacar a los negros sublevados; como consecuencia de ello, en el Guárico había gran efervescencia, pues "se habla con calor ... de dar libertad a los negros y esparcirlos, para que llevando en una mano la mecha y en otra la revolución por este Nuevo Mundo pongan en ejecución las pérfidas ideas ... de la Revolución francesa". Respecto a los sucesos de Cap-Français, con las ulteriores deportaciones, García condenaba la actitud de los comisarios, expresando los hechos en los siguientes términos: "el embarque de todos los sujetos que se hallaban con autoridad y con opinión en la colonia, parece efecto de aquellas atroces medidas y que los Comisarios Civiles aspiran a la total ruina de su colonia, y que el contagio de su nación trasmite a todas las potencias"; incluso criticaba al General Rochambeau, pues "las distinciones que ... ha dispensado a todas las gentes de color son parte de aquel pensamiento⁴⁸, y la suspensión de armas persuade a creer nuevos proyectos que se alejan del primer objeto de sujetar a los negros". Finalmente, exponía que su vigilancia era continua para salvaguardar la frontera y evitar contagios revolucionarios.

Entre los meses de enero y marzo el alineamiento político de las fuerzas actuantes sufrió un cambio radical. Por Real Orden de 26 de enero de 1.793, el Duque de Alcudia prevenía a las autoridades españolas en América sobre una probable ruptura de relaciones con la República francesa. Paralelamente, los principales jefes revolucionarios negros solicitaron al Gobernador García la protección y cooperación de los españoles, en la guerra que ellos mantenían con los franceses. Hyacinthe se declaraba partidario del Rey⁴⁹ y Jean François exponía que los sublevados

⁴⁵ Vid. FRANCO [1], p. 226 y 227.

⁴⁶ Vid. FOUBERT [37], p. 203.

⁴⁷ A.G.S. G.M. Leg. 7.158; n° 61. Informe de García a Campo de Alange. Santo Domingo, 25-I-1.793.

⁴⁸ Realmente Rochambeau no era el abolicionista que pensaba García, pues en 1.802 volvió a Saint-Domingue con el cuerpo expedicionario de Leclerc - enviado por Bonaparte para restablecer la soberanía francesa, sobre la base de la antigua economía de plantación atendida con mano de obra esclava -, y a la muerte de Leclerc, Rochambeau asumió la jefatura suprema y el mando de las operaciones militares contra los negros y mulatos, destacando por su crueldad.

⁴⁹ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; n° 109. Copia traducida de una carta de Hyacinthe a García. Sin fecha. En ella alegaba: "tengo el honor de asegurar que me hallo cimarrón en los montes ... porque yo quisiera mejor rendirme a la España que a los brigantes [franceses] ... yo espero vuestra respuesta para levantar la cucarda blanca si v.m. lo cree a propósito".

aceptarían gustosos la soberanía española⁵⁰ y, solicitaba apoyo mediante la concesión de armas, municiones y pertrechos⁵¹.

Hasta bien entrado el mes de abril no hubo señales en las Antillas relativas al inicio de las hostilidades⁵². Poco antes, García remitía su siguiente informe a la península⁵³, en el cual consultaba la actitud que debía tomar respecto a la petición de los jefes negros, y se mostraba preocupado por el curso de las negociaciones entre los gobiernos de España y Francia. Los negros sublevados habían escrito, en repetidas ocasiones, a los comandantes españoles del cordón fronterizo, tanteándoles sobre su pensamiento y disposiciones acerca de los acontecimientos⁵⁴. Como aún no habían llegado, lógicamente, noticias sobre la guerra recién declarada, García pretendía mantener unas relaciones cordiales con las autoridades francesas y, no se fiaba de los sublevados, pues sus comentarios eran bien expresivos: "este punto ... ha sido mirado por mí con el pulso y la atención que merecía ... para no exasperar a unos criminales ... y evitarme contestaciones con el gobierno francés y precaver efectos contrarios a la unión, a la recíproca amistad de ambas naciones y a la perfecta neutralidad con uno y otro partido que se me tiene tan reencargada"; pese a éste planteamiento, el Gobernador comprendía perfectamente los riesgos que corría la colonia y la más que probable nueva alineación política, pues sabedor de que el orden variaría en el caso de que las negociaciones fracasaran⁵⁵ y, habría que mirar a los vecinos como a enemigos, procediendo hostilmente contra ellos, en ese caso, solicitaba instrucciones "del modo con que deberé comportarme con los negros armados, partidos que podré ofrecerles, y las ventajas sucesivas sobre su suerte, que sean capaces de persuadirles a la unión y a la subordinación española", pues de lo contrario, los mismos franceses los atraerían con ofertas y señuelos "los más acomodados y los más eficaces" para, con ellos "hacernos la guerra ofensiva, con ardor y con empeño". Así pues, pese a que García no simpatizaba con los alzados, recomendaba halagarlos⁵⁶, pues como buen militar, valoraba preferentemente las consideraciones de carácter estratégico y defensivo: "si se decide la guerra, es muy probable se trata en Francia sobre los negros armados y que según las circunstancias arbitren medios, aunque les sean dolorosos, para hacer un convenio a fin de precaverse y contar con estos enemigos menos, que no son de pequeña consideración". García remitía sendas copias de los memoriales de los generales rebeldes, para "darles el mérito que convenga", informando que aunque los franceses hostigaban a aquellos continuamente, "no están reducidos, ni es imposible el que se refuercen y revivan sus atroces operaciones".

⁵⁰ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; n° 110. Copia traducida de una carta de Jean François a García, fechada en Vallières, el 13-II-1.793.

En ella exponía: "ved ahí señor nuestra convención con nuestro buen Rey de España, y nosotros estaríamos todos bajo su dominación y gobernaré el país ... y sacará la quintaesencia y nos hará trabajar como debe ser siendo sus súbditos".

⁵¹ Según el peticionario, cuando disponían de todo lo mencionado, "destruímos tan grande número de entre ellos, que están obligados a cedernos los campos ... si nosotros estuviéramos todos armados, estaría acabada esta guerra".

⁵² La República francesa se había adelantado a las intenciones españolas, con la declaración oficial de guerra el 7 de marzo.

⁵³ A.G.S. G.M. Leg. 7.150; n° 313. Informe de García a Campo de Alange, fechado en Santo Domingo el 12-III-1.793.

⁵⁴ "Desde el momento de su inquietud han manifestado su empeño en que los españoles favorezcan su causa, se les preste auxilio y se les franquee su protección".

⁵⁵ Evidentemente García ignoraba que cinco días antes de escribir su informe se había declarado la guerra, pero visor, se adelantaba a los acontecimientos.

⁵⁶ "A pesar de que su tez, sus costumbres y vida bárbara no permite seguridad, ni mayor confianza".

Sintomáticamente, con esta carta, se interrumpía la correspondencia de García, con lo que podemos apreciar el trasfondo de los efectos de la nueva guerra, cuyas primeras consecuencias se hicieron sentir en las Antillas ya a finales de abril. Muchos colonos franceses, indecisos hasta aquel momento, decidieron abandonar la colonia, huyendo a Cuba la mayoría⁶⁷; por esta causa y por los efectos directos de la guerra, se aceleró la ruina económica de Saint-Domingue: los cafetales, arrasados, fueron abandonados y los esclavos que trabajaban en las plantaciones -especialmente en la parte sur - se unieron en bandas de insurgentes, o bien, vegetaron en las estancias que funcionaban al ralentí; consecuentemente, la colonia se sumió en la anarquía⁶⁸.

El 30 de marzo de 1.793 García publicó un bando anunciando el comienzo de las hostilidades con sus vecinos. En los primeros momentos, las autoridades españolas del ámbito del Caribe animaron a los colonos realistas franceses a unirse a ellos, para combatir a los revolucionarios y los esclavos sublevados - incluso difundieron una proclama en la parte francesa de la isla⁶⁹ -. El propio García renovó su llamada a los colonos realistas, a través del Comandante Legrand - que mandaba la guarnición de Ouanaminthe - y algunos militares y civiles aceptaron su oferta⁶⁰. Con el tiempo no pocos realistas decidieron colaborar con los españoles, para posteriormente apoyarse en ellos, siendo quizás el caso más característico el del Marqués D'Espinville⁶¹. Respecto al problema técnico planteado por la existencia de prisioneros, se intentó evitar - en la parte española - una situación de recargo que dificultara las operaciones logísticas; por ello, como norma general los franceses eran enviados a La Habana o Caracas, y los esclavos negros capturados eran remitidos a Venezuela para su posterior venta⁶². La situación geoestratégica y el equilibrio de fuerzas variaron notablemente cuando García - cumpliendo instrucciones concretas que recibiera de la península - entró en contacto con los jefes de los negros sublevados, concediéndolos, a cambio de sus servicios en favor de la corona española, armas y pertrechos de guerra, la libertad y diversas prerrogativas. Tras las oportunas órdenes de García a sus lugartenientes y las gestiones de los coroneles Cabrera y Casasola - quien, por fallecimiento del Brigadier Heredia, mandaba las tropas en la frontera del noroeste - con Biassou y Jean François respectivamente, ambos jefes aceptaron servir bajo la bandera española⁶³. Por su parte, el Conde de Hermonas atrajo a Toussaint Louverture - que, de secretario de Biassou, había pasado a ser su lugarteniente -, confiriéndole el empleo de Brigadier de las Tropas Auxiliares.

⁶⁷ Es bien expresivo el caso de Vizion Des Ombrages (en los documentos españoles aparece como Desombrage) - Gobernador de Jeremie - quien llegó a Santiago el 29 de abril, informando a las autoridades hispanas sobre la situación en la isla. Vid. FRANCO [1], p. 222.

⁶⁸ Vid. al respecto FOUBERT [37], especialmente p. 212-217.

⁶⁹ Vid. DEBIEN [29], p. 563.

⁶⁰ Vid. DEIVE [12], p. 106 y 107.

⁶¹ Este aristócrata, colono cafetalero del departamento de Mirebalais, ayudó a los españoles durante dos años, permitiéndoles recuperar Verretes a través de Toussaint; defendió normas que ya no estaban en vigor y a finales de 1.795 se retiró a Cuba. Vid. DEBIEN [29], p. 563.

⁶² Vid. SANZ [44], p. 851.

⁶³ Vid. FRANCO [1], p. 229. Vid. al respecto la copia de una carta firmada por Jean François, Biassou y dos ayudantes suyos, fechada el 6-V-1.793 y dirigida a García, en que manifestaban: "vednos aquí muy contentos al presente de estar bajo vuestra protección". A.G.S. G.M. Leg. 7.157; n° 126.

Con la nueva situación la posición de García en Santo Domingo se fortalecía notablemente, pero en cambio, para las autoridades españolas de la isla, la tarea de conciliar a los realistas franceses con los auxiliares negros era prácticamente imposible⁶⁴. También hubo problemas entre los generales de color, desde los primeros momentos, pese a que la causa era común, debido a cuestiones de jerarquía y celos entre ellos⁶⁵. Así, antes de iniciarse las operaciones conjuntas, el propio Biassou envió una memoria a García⁶⁶ exponiendo asuntos diversos: declaraba que llevaba dos años combatiendo - habiendo comenzado casi sin víveres, armas ni municiones - y, siendo el primero en tomar las armas, se autoproclamaba jefe de la contrarrevolución; su alegato era laudatorio y al tiempo que denunciaba la actitud de Jean François, Biassou se autoensalzaba: él nunca se dejó llevar del fausto, ni de ofrecimientos generosos por parte de los Comisarios Civiles para que cambiara de mando; el propio Toussaint había propuesto su jefatura; en cambio, Jean François deseaba el liderazgo supremo pero no cooperaba en nada - era hombre de "grandes proyectos, muchas palabras, pero pocos hechos" -, mantuvo varias conferencias con los comisarios y dio pruebas de no ser fiable; por último, para realzar su figura y jerarquía suprema entre los negros, Biassou presentaba una declaración de Toussaint avalándolo en este sentido⁶⁷.

Durante este tiempo en la colonia francesa hubo importantes acontecimientos: con la llegada del General Galbaud - rico propietario al heredar diversas tierras y haciendas - como nuevo Gobernador General, los realistas franceses cobraron nuevos bríos y ante la difícil situación, que amenazaba con sobrepasarlo, el Comisario Sonthonax decidió conceder la libertad a todos los esclavos - incluidos los rebeldes - que ayudaran a derrotar a los contrarrevolucionarios; 20.000 de éstos se acogieron a la medida y con su decidida intervención, derrotaron a los realistas en Cap-Français, obligando a Galbaud a huir⁶⁸. En una notificación del Mariscal Bellair - hombre de confianza de Biassou - a García⁶⁹, aquel insistía en la fidelidad de los suyos - pese a las reiteradas ofertas y a la proclamación de la abolición de la esclavitud en la parte francesa -; alababa el nombramiento de D. Matías de Armona - por su experiencia en el arte militar - como Comandante General de la frontera y explicaba que todas las patentes que se despacharon - entre los suyos - para los empleos militares, obedecieron a la prudente actitud de evitar desertiones en sus filas, ante las promesas de los comisarios.

Como consecuencia de la alianza con los negros sublevados, en agosto de 1.793, los españoles ocuparon el territorio de sus auxiliares dominaban y tomaron otras plazas francesas: Vallières, Trou, Fort-Dauphin, Grand Rivière, Ouanaminthe, Marmelade, Ennery, Plaisance, Limbé y Le Borgne⁷⁰. La situación de Sonthonax se hizo crítica: sin apoyo de los otros comisarios - Polvérel se encontraba en el Sur y Ailhaud había emprendido viaje de regreso a Francia - y

⁶⁴ Vid. DEIVE [12], p. 110 y 111.

⁶⁵ Tan sólo Toussaint, con su severa dignidad, se mantuvo al margen de las intrigas y los celos que manifestaron sus compañeros.

⁶⁶ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; nº 12. Copia de un memorial dirigido por Biassou a García. San Miguel, 15-VII-1.793.

⁶⁷ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; nº 12. Copia de una declaración de Toussaint en favor de Biassou como General en jefe de los negros sublevados, Dondon, 15-VII-1.793.

⁶⁸ Vid. FRANCO [1], p. 228.

⁶⁹ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; nº 10. Carta de Bellair a García fechada el 6-VIII-1.793.

⁷⁰ Vid. FRANCO [1], p. 229 y DEIVE [12], p. 12.

presionado por el doble frente de los españoles (en el interior) y los británicos (en la costa), redobló su actividad, pero sus gestiones conciliadoras con Biassou fracasaron de nuevo⁷¹ y - aplicando sus ideas filantrópicas - para aliviar la oposición interna de los negros⁷², decretó en Cap-François la libertad de los esclavos el 29 de agosto; dos días antes, Polvérel había proclamado una abolición más restringida en el Oeste⁷³ y, el 21 de septiembre confirmó la medida de Sonthonax, completándola con una declaración análoga en la región Sur el 9 de octubre⁷⁴.

Mientras ocurrían estos acontecimientos en la colonia francesa, en la capital de la parte española, el Mariscal Bellaier - delegado directamente por Biassou para la misión - solicitaba al Gobernador García permiso para crear unos regimientos y ayuda para mantenerlos⁷⁵, con la idea de formar un ejército regular y estable - aconsejando un largo período obligatorio de permanencia en filas -; también pedía el regreso de los negros ociosos - así como las mujeres y los niños - a las plantaciones, para reactivar la tan maltrecha economía del territorio y asegurar un rendimiento. Tras tres meses largos de ocupación el curso de la guerra era favorable a los españoles; el propio Bellair informaba a García sobre algunas victorias conseguidas frente a los franceses, al tiempo que le notificaba su vuelta a la frontera, para informar a Biassou⁷⁶.

Por otro lado, el mismo García, sabedor de lo ocurrido en Saint-Domingue, publicó dos proclamas con fecha de 21 y 28 de octubre - para contrarrestar la libertad de los esclavos, decretada por los Comisarios Civiles, hecho que fortaleció las filas republicanas con miles de negros -, en un intento de atraerse a negros sublevados y blancos respectivamente⁷⁷. Continuaba el avance de los coaligados en territorio francés y antes de terminar el año, los españoles dominaban también Petit-Rivière, Verrette, Gros Morne, Port-Margot, Acul-du-Nord, Perches y Gonaives⁷⁸;

⁷¹ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; n° 14. Copia de una carta de Biassou al delegado francés. San Miguel, 23-VIII-1.793. El General insurgente acusaba a los franceses de encontrarse en la más completa anarquía; afirmaba que sus hombres sólo gozaron de actos benéficos y humanitarios por parte de los españoles y, en cambio, de los franceses sólo recibieron crueles suplicios. Por último, Biassou recomendaba: "es en fin tiempo de que los días serenos sucedan a los días de borrasca, y que aquel envilecido comercio cese en un momento en que la luz se presenta a nosotros".

⁷² Hasta que punto pudo influir en el ánimo del Comisario la opinión de Biassou - recogida en las últimas líneas transcritas de su carta - es algo realmente difícil de precisar. Es posible que, en parte, la actitud de Sonthonax pueda considerarse como una réplica tendente a contrarrestar la de Biassou, el cual publicó una proclama entre sus hombres, advirtiéndoles que desconfiara de las propuestas francesas. Vid. una copia de la proclama, firmada en San Miguel, el 25-VIII-1.793, en A.G.S. G.M. Leg. 7.157; n° 15.

⁷³ Vid. FRANCO [1], p. 232.

⁷⁴ Vid. FRANCO [1], p. 233 y 234.

⁷⁵ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; n° 16. Copia de una carta de Bellair a García. Santo Domingo, 10-IX-1.793. Se trataba de tres regimientos regulares - de 24.000 hombres cada uno - de negros, con oficiales españoles y adiestramiento a cargo de ellos. También se pedía la formación de uno de caballería (con 400 hombres) y se contemplaba la posibilidad de crear uno con criollos, mozos jóvenes.

⁷⁶ A.S. G.M. Leg. 7.157; n° 34. Copia de una notificación de Bellair a García. Santo Domingo, 19-XI-1.793. Alegaba con optimismo que únicamente quedaba "combatir sino algunos hombres cobardes, enemigos del bien público".

⁷⁷ Vid. DEIVE [12], p. 117.

⁷⁸ Ibidem, p. 120.

ésta última plaza se rindió a Toussaint⁷⁹ y, curiosamente, oficiales británicos reclamaron la posesión del enclave⁸⁰.

En enero de 1.794 se rindió Bayajá y García se trasladó allí momentáneamente, para dirigir las operaciones contra el Guárico; desde aquella ciudad el Gobernador informaba sobre la llegada de refugiados franceses, procedentes del partido de Yaquerí⁸¹. Pese a los progresos de las tropas de García, un suceso inesperado contribuiría decisivamente al cambio de iniciativa en la guerra. A principios del mencionado año, las intrigas de Jean François alteraron las buenas relaciones que Toussaint había mantenido con los mandos españoles⁸² y, tras notificar éste al Gobernador que no dependía de Biassou, conectó con el General Laveaux y en mayo - cuando la situación era sumamente delicada para los revolucionarios franceses - acompañado por otros jefes negros y 5.000 soldados, se situó junto a los republicanos. Durante la primera semana de junio los británicos se apoderaron de Port-au-Prince, dividiendo en dos zonas (norte y sur) a los franceses; los comisarios Sonthonax y Polvérel - que intentaban organizar la defensa - se embarcaron hacia Francia, reclamados por la Convención. En esa situación, la entrada de Toussaint al servicio de la República alivió a Laveaux, quien se encontraba en una posición muy desfavorable (los ingleses dominaban casi todos los puertos de la costa oeste y otras plazas, mientras los españoles controlaban diversas zonas desde su atrincheramiento en Fort-Dauphin).

Inesperadamente se produjo la matanza de cientos de franceses en Bayajá, ordenada por Jean François el 7 de julio, que agravó la situación interna en las líneas españolas, complicando sobremanera la posición de García⁸³; el Gobernador lamentaba el suceso en uno de sus informes⁸⁴. Así, se endureció notablemente la guerra, y en una rápida campaña, Toussaint rechazó a sus antiguos compañeros (Jean François y Biassou)⁸⁵, reconquistó una docena de pueblos a los españoles y evitó que Gonaives cayera en poder de los británicos⁸⁶.

⁷⁹ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; n° 229. Copia de la notificación oficial de la rendición de Gonaives a Toussaint. Gonaives, 9-XII-1.793.

⁸⁰ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; n° 231. Copia de una notificación de Toussaint sobre la toma de Gonaives y la postura de los oficiales británicos. San Rafael, 13-XII-1.793.

Dichos oficiales reclamaron la plaza, alegando "que tenían diputados de la dicha plaza de Gonaives en el mulo de San Nicolás, que la habían ofrecido a S.M. Británica". Toussaint respondió "que había una igual diputación cerca de D. Matías de Armona" y cuando llegó allí, no estaba arbolado el pabellón británico.

⁸¹ A.G.S. G.M. Leg. 7.157; n° 170. Carta de García el Duque de Alcudia. Bayajá, 21-II-1.794. Se trataba de más de 200 individuos.

⁸² En cuestiones bélicas, Toussaint fue más apreciado por los españoles que Jean François y Biassou. Por su carácter, austeridad y notables servicios, se ganó la confianza del Conde de Hermonas (¿Matías de Armona?) y el Coronel Cabrera; sus últimas acciones en la zona de Artibonite aumentaron su crédito y fama. Por todo ello Jean François le envidiaba y Biassou acabó por recelar de él. Vid. FRANCO [1], p. 239.

⁸³ Vid. DEIVE [12], p. 129.

⁸⁴ A.G.S. G.M. Leg. 7.159; n° 494. Informe de García a Campo de Alange, fechado en Santiago a 1-VIII-1.794. Después de exponer que formó - en Bayajá - dos compañías con los emigrados franceses, comentaba que los negros "llenen de una soberbia propia de su color y de un irreconciliable encono contra todo (macaco) francés blanco, por los atroces castigos que antes experimentaron, inventaron el terrible arrojito y criminal delito cometido el 7 de julio".

⁸⁵ García acusó a Toussaint de traición, alegando que sus compatriotas "quedaron desconcertados con el escandaloso suceso". Vid. José Fabriel GARCÍA: Compendio de la Hª de Santo domingo. Santo Domingo. 1.893. Vol. I; p. 260.

⁸⁶ Vid. FRANCO [1], p. 240.

La situación se estabilizó progresivamente y cerca del final de la guerra, los franceses intentaron encender focos revolucionarios, sublevando los esclavos negros de algunas localidades españolas en la costa oriental; tales conatos fueron rápidamente abortados por García⁸⁷, quien tras restablecer la normalidad en Hincha y Samaná, denunciaba que la "diversidad de atenciones en una isla tan extendida, abierta y casi desierta, me tiene como un Argos"; en la frontera el cordón defensivo estaba asegurado, pero en el interior "ni tengo armas para todos los vecinos, ni objeto determinado para precaverme a esperar", cuestión esta que preocupaba, pues la inquietud de los negros era evidente, provocando la desconfianza de la población española.

Por fin, el 14 de octubre de 1.795 llegaron a la isla las noticias de la Paz de Basilea, con el correspondiente tratado, por el cual España cedía a Francia su parte de Santo Domingo. Con el final de la guerra, terminaban también las inquietudes de García respecto a la sublevación de los negros, primero, y la posterior contienda con los franceses. Al adoptar sus últimas medidas, García licenció las tropas auxiliares negras al mando de Jean François y Biassou, y dispuso lo necesario para la salida de ambos jefes, con el fin de evitar persecuciones y represalias hacia ellos. También elevó sus quejas al Gobernador francés - Etienne Laveaux -, protestando por la proclamación de la abolición de la esclavitud, en el hasta entonces territorio español, pues alegaba que - según los términos del tratado - los súbditos españoles tenían derecho a abandonar la isla con todos sus bienes y pertenencias; en este punto la respuesta de Laveaux fue tajante: según la Constitución proclamada por la República todos los hombres eran libres y ahora, la isla pertenecía a Francia, luego debía regirse por sus leyes⁸⁸.

Con el cambio de soberanía en Santo Domingo damos por finalizado este trabajo, no sin antes señalar el mérito de García, quien pese a gobernar en una de las etapas más turbulentas de la historia de la isla, supo preservar la paz interior y el ritmo de vida sosegado del territorio español.

⁸⁷ A.G.S. G.M. Leg. 7.165; n° 33. Informe de García a Campo de Alange fechado en Santo Domingo, el 17-V-1.795.

⁸⁸ Vid. F. FRANCO [8], p. 79-95 y DEIVE [12], p. 133.